

RESPUESTA A FERNANDO LUENGO

Me alegro profundamente de que un economista como Fernando Luengo se haya posicionado sobre el tema del Euro en su artículo aparecido en *Público.es* (08/01/2014): es un signo del interés que suscita el debate y de que la oposición que algunos mostramos a este sistema monetario internacional, encuentra por fin resonancia pública.

A pesar de opinar de manera distinta a la tuya en aspectos esenciales, presentaré mis argumentos con la debida deferencia, pues lo cortés no quita lo valiente.

En primer lugar, manifiestas en tu artículo que “... *asociar la salida o la disolución del euro y recuperación de soberanía, como si hubiera una relación de causa-efecto entre ambos asuntos, carece de justificación*”. Efectivamente, estoy completamente de acuerdo contigo. La lucha por el poder popular y la soberanía democrática deben disputarse siempre y constantemente, mientras existan sociedades plutocráticas como la nuestra.

También estoy de acuerdo contigo cuando afirmas lo siguiente: “...*tampoco se justifica la afirmación de que en espacios más acotados, en el ámbito de los Estados o en espacios territoriales más reducidos, se dan, por definición, mejores condiciones para implementar otra política económica. La evidencia disponible invita más bien a la cautela, pues no son pocos los ejemplos donde observamos en países y territorios pequeños tendencias regresivas y autoritarias.*”

Sin embargo, también tú debes reconocer que existe evidencia disponible acerca de economías capitalistas donde el desempleo es muy inferior al nuestro y el sector público goza de amplia implantación. Por lo tanto, te emplazo Fernando a que te pronuncies si crees que esta situación sería posible dentro del Euro.

Es cierto que la crisis actual es de origen financiero y no la ha creado el Euro; pero también es incuestionable que el Euro está amplificando sus consecuencias e impidiendo su rápida solución.

Por mi parte estoy completamente de acuerdo con lo que ha dicho recientemente el Premio Nobel Joseph Stiglitz:

“El euro puede salvarse, pero se necesitará más que refinados discursos afirmando que existe un compromiso con Europa. Si Alemania y otros países no están dispuestos a hacer lo que fuese necesario —es decir, si no existe la suficiente solidaridad para lograr que las políticas funcionen—, puede que se tenga que abandonar al euro en aras de salvar el proyecto europeo”.¹

También reconoces que “... *los Estados que se adherían a la Unión Económica y Monetaria cedían voluntariamente soberanía, pues dejaban instrumentos*

¹ **Joseph E. Stiglitz:** “Un programa para salvar el Euro”, en *El País*, 15/12/2013. Disponible en < http://economia.elpais.com/economia/2013/12/13/actualidad/1386938378_723886.html >

fundamentales en la gestión de la política económica en manos de instancias supraestatales”; pero que sin embargo los que denunciamos esta situación pecamos “... de una perspectiva insuficiente y, sobre todo, de corto recorrido, pues omite un aspecto central; de hecho, el más importante: la mayor cesión de soberanía que se ha producido en las últimas décadas y de manera todavía más intensa en los últimos años es la que otorga más poder a los mercados y a sus representantes”.

Encuentro estas últimas afirmaciones sumamente desconcertantes. Si la política monetaria, fiscal y cambiaria son ‘*instrumentos fundamentales en la gestión de la política económica*’, ¿cómo puedes a continuación considerarlas como algo secundario? ¿Cuáles son esas otras cesiones que tú consideras más importantes pero que no detallas?

Creo que esta última cuestión es de una enorme trascendencia intelectual. ¿En qué frentes actúa el neoliberalismo? ¿cómo se le puede reconocer? En mi modesta opinión, creo que el mayor avance del neoliberalismo –pero que no es el único- se ha dado en la impugnación de la política macroeconómica que nos legó Keynes. Aquí han coincidido tres importantes orientaciones económicas, de base claramente liberal y que han dominado los debates de las últimas décadas: 1) la teoría cuantitativa del dinero de Milton Friedman, 2) la teoría de las expectativas racionales de Robert Barro, y 3) la teoría de las áreas monetarias óptimas de Robert Mundell. Cualquiera que haya estudiado con algo de detenimiento los debates que llevaron a la creación de Euro, sabe que los mismos están inspirados por esas ideas. Así lo cree también Paul De Grauwe, uno de los máximos conocedores del tema.

Concluyendo: es cierto que la salida del Euro no es garantía de nada, pero también que plantear una lucha contra el neoliberalismo desde dentro del Euro es como entablar un pugilato con un brazo atado a la espalda.

CARLOS JAVIER BUGALLO SALOMÓN

Licenciado en Geografía e Historia
Diplomado en Estudios Avanzados en Economía